

Inclusión y control institucional, retos de la democracia adulta

Se cumplen mañana 35 años de vida en democracia. Ocho cordobeses plantean los desafíos y temas irresueltos en Argentina.

Incluir a millones de ciudadanos y mejorar la calidad de la participación, las prioridades.

SISTEMA POLÍTICO

Roberto Battaglini
rbattaglini@lavozdelinterior.com.ar

Los problemas de largas décadas que arrastra sin resolver, una deuda social que hipoteca cualquier futuro y la compleja e incierta agenda global en medio de una revolución con escasos antecedentes en la humanidad. Esos son los grandes desafíos que asoman en la Argentina para adentrarse en el

siglo 21 y consolidar lo que ya es su etapa democrática más extensa.

El país sopla mañana la vela de los 35 años de recuperación democrática. La evocación de la asunción de Raúl Alfonsín, el 10 de diciembre de 1983, nos encuentra enfrascados en las urgencias de la coyuntura y con los debates estructurales relegados.

¿Cómo debe ser la Argentina con su democracia ya adulta? ¿Cuál es esa agenda fuera del corto plazo? ¿Por dónde transitarán nuestras próximas décadas? Consultamos a ocho cordobeses que piensan la democracia, y las respuestas entrecruzan dos planos: el de la problemática propia y el de los inciertos tiempos que se le acercan a un mundo de impredecibles transformaciones.

La Argentina necesita recomponer todo el andamiaje institucional. A la vez, tiene un apremio, una espada de Damocles, que es la deuda social generada no sólo en estas tres décadas y media, sino en el último medio siglo. O más.

Mientras desde las instituciones y desde la economía no se logra sacar de la pobreza a ese tercio de la población, las sombras irán volviendo tenebroso nuestro futuro argentino, y la distancia con el mundo será mayor.

Educación

El rector de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Hugo Juri, sostiene que así como John F. Kennedy les planteó a los estadounidenses que no se preguntasen qué podía hacer su país por ellos sino qué podían hacer ellos por su país, los "argentinos tenemos que hacer cosas por la democracia".

"La democracia es sólo una competencia electoral. La vida en democracia significa muchas más cosas que eso, entre ellas incluir a los que están excluidos", sostiene.

Juri resalta que hay que abandonar la concepción de "que llegar a un cargo público es un premio de elegidos, e incorporar el concepto de servicio público". "La democracia significa un conjunto de valores éticos que debemos asumir



35 años. En 1983, con Raúl Alfonsín, asumió la democracia. (LA VOZ/ARCHIVO)

como propios", agrega.

Para Juri, la educación debe ser vista en un sentido amplio, "no sólo referida a la instrucción", sino "a valores, lo que se logra con el ejemplo, con líderes probos".

Control y participación

La politóloga Mónica Cingolani reconoce que "la realidad cotidiana de la política democrática no es un espectáculo que despierte admiración" y "sin embargo permanentemente la democracia vuelve a despertar nuevas esperanzas, porque, más allá de sus probadas limitaciones, tiene siempre mejores credenciales que las brutales dictaduras".

"La ciudadanía se identifica con la democracia, pero descrece de las instituciones y se muestra decepcionada de la política y sus elites", describe la directora de Maestría en Gestión Política de la Universidad Católica de Córdoba.

En el plano de los desafíos, Cingolani destaca la necesidad de "mitigar las desigualdades socioeconómicas; la pobreza, además de ser intrínsecamente inhumana y moralmente injustificable, se traduce en desigualdad política".

Otro desafío es "favorecer una participación más efectiva de la ciudadanía, ya que hoy tenemos democracia sin ciudadanía efectiva". Entiende que hay que "asegurar que los gobiernos hagan lo que deben hacer y no hagan lo que no se les mande a hacer". Sostiene que la palabra clave es el "control".

Inclusión

El economista y docente Alfredo Blanco, uno de los cuadros técnicos del radicalismo cordobés, sostiene que los dos grandes desafíos para la Argentina son lo institucional y lo económico.

Destaca una serie de avances, en especial en materia de derechos

humanos, pero pone foco en "las falencias del sistema de administración de justicia que generan en la sociedad la sospecha de la falta de independencia del Poder Judicial y la impresión de que reina la impunidad".

"Las crisis recurrentes han agudizado situaciones sociales muy graves. La pobre performance macroeconómica de Argentina es la causa por la que los niveles de pobreza y de desigualdad son mayores hoy que al comienzo del período democrático", reflexiona el exdecano de Ciencias Económicas de la UNC.

Y agrega: "La decadencia argentina es un fracaso colectivo en el cual los diferentes sectores políticos y sociales parecen más preparados para adjudicar a otros las culpas que para generar propuestas".

"La persistencia del proceso inflacionario, la baja tasa de crecimiento del producto, la existencia de niveles elevados de precariedad e informalidad, la creciente legión de excluidos y la exacerbación de las pujas distributivas muestran esta realidad que debe avergonzarnos", concluye Blanco.

Satisfacer necesidades

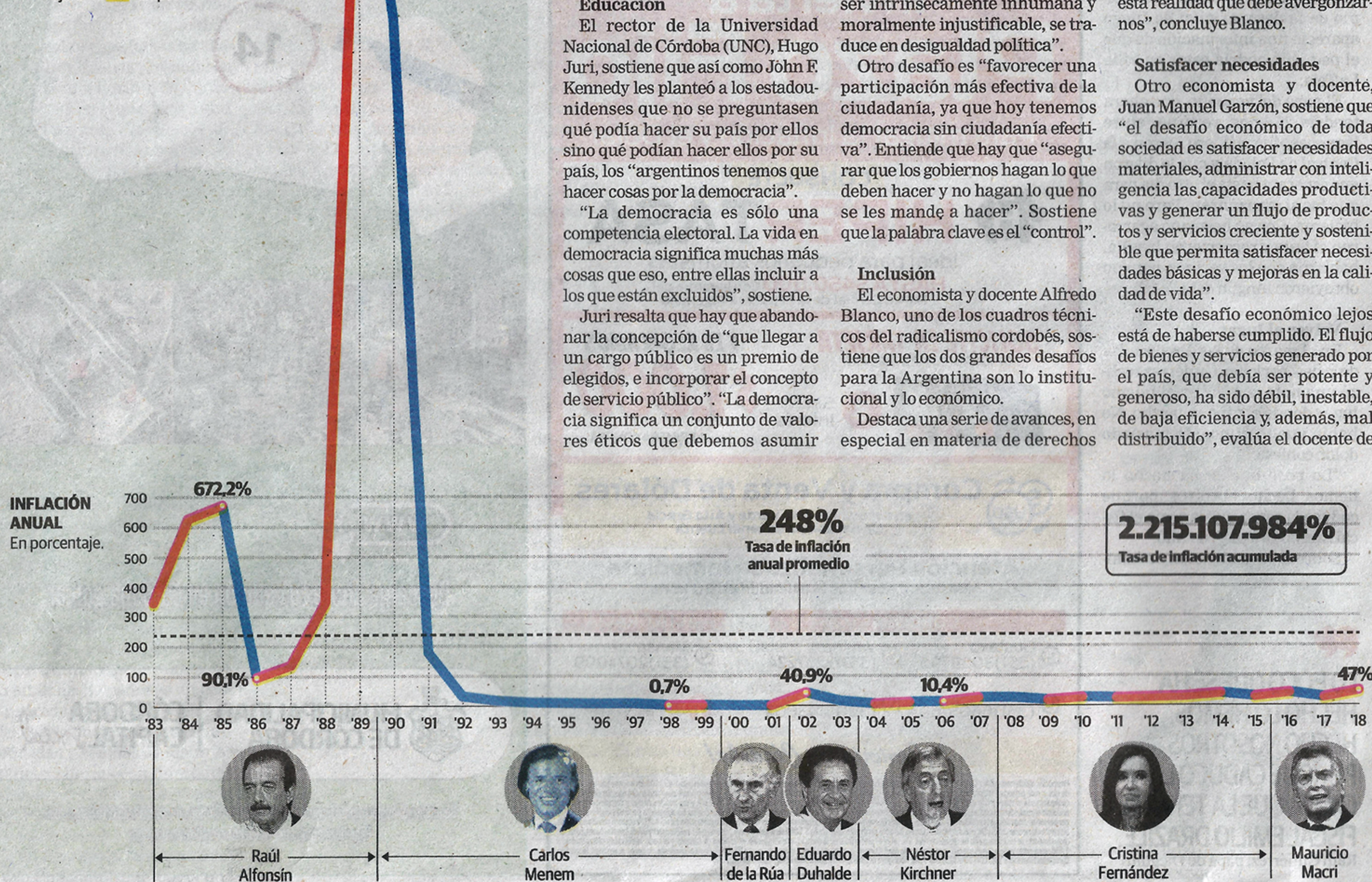
Otro economista y docente, Juan Manuel Garzón, sostiene que "el desafío económico de toda sociedad es satisfacer necesidades materiales, administrar con inteligencia las capacidades productivas y generar un flujo de productos y servicios creciente y sostenible que permita satisfacer necesidades básicas y mejoras en la calidad de vida".

"Este desafío económico lejoso está de haberse cumplido. El flujo de bienes y servicios generado por el país, que debía ser potente y generoso, ha sido débil, inestable, de baja eficiencia y, además, mal distribuido", evalúa el docente de

Inflación, la fiebre reincidente de la democracia

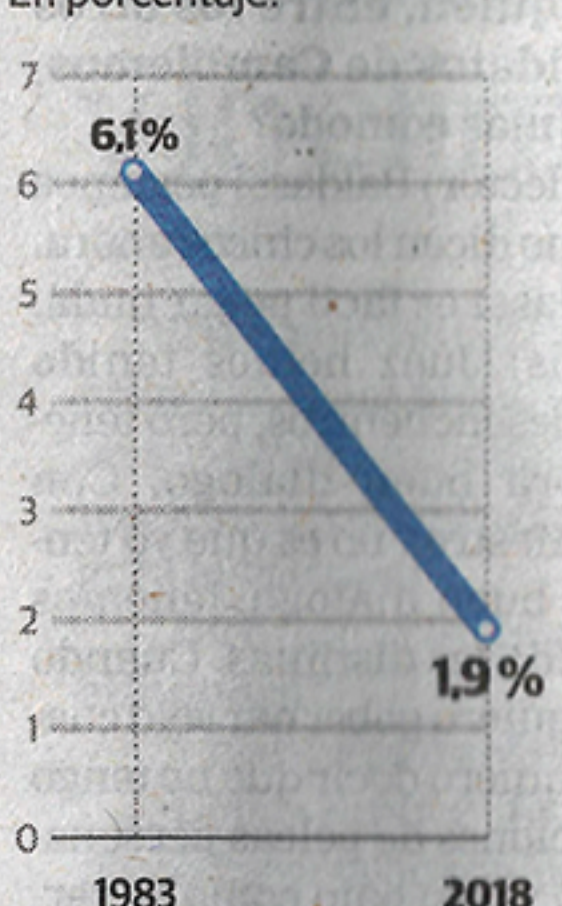
Porcentajes históricos del período en Argentina de 1983 a 2018, y sus respectivos presidentes en cada momento.

Mejoró Empeoró



ANALFABETISMO

En porcentaje.



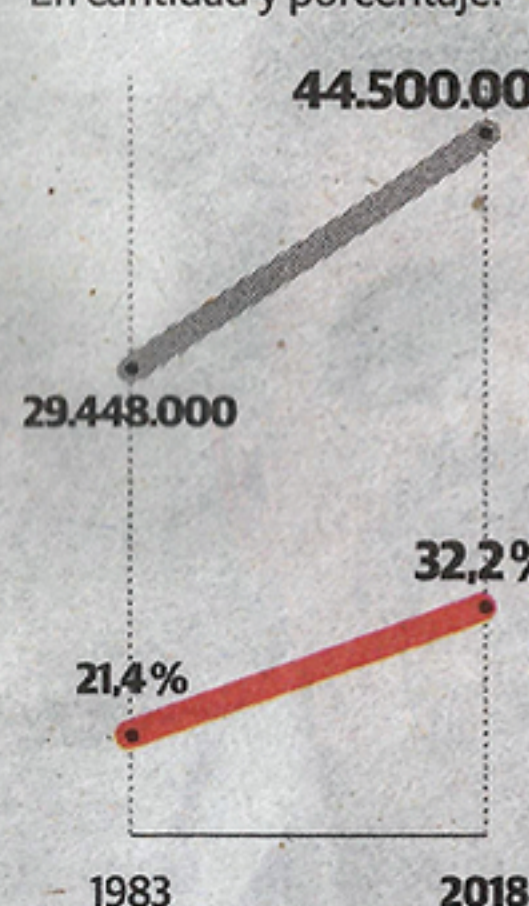
MORTALIDAD INFANTIL

En casos por mil.



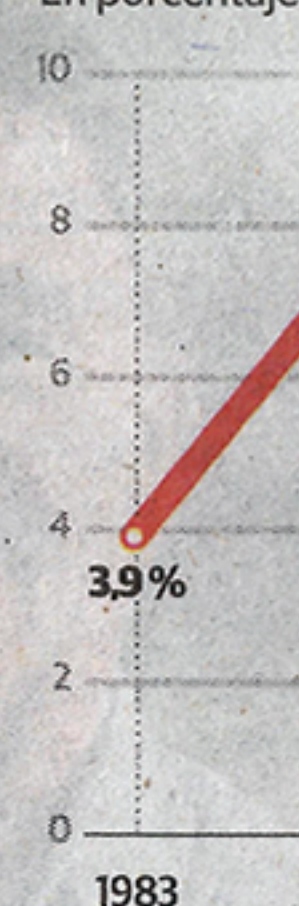
POBLACIÓN Y POBREZA

En cantidad y porcentaje.



DESEMPLEO

En porcentaje.



PIB

Per capita. En dólares.



necesitan, antes de ver si axiológicamente es valioso".

Y abre la mirada en que, además de los problemas nacionales, hay que enfocarse en las cuestiones globales, como las ambientales, más allá de las jurisdicciones.

El académico advierte que hay una creciente participación de la sociedad civil sobre algunas áreas del Estado, pero que la clave en el futuro es un mayor control ciudadano sobre la Justicia. "Sería elogiable diseñar un proyecto de ley que cree un organismo ciudadano de control directo de la gestión y función judicial", indica.

Convivencia

La presidenta del Tribunal Superior de Justicia de Córdoba, Aída Tarditti, hizo hincapié en la conciencia sobre el valor de la democracia, y en una deuda colectiva: la convivencia.

"Que la democracia sea hoy un valor es algo muy positivo en estos 35 años. Aun en crisis profunda, como ocurrió en 2001, no corrió riesgo la estabilidad del sistema. Ninguna organización política pone en dudas que este es el mejor sistema para vivir", sostiene.

"Una cuestión negativa que noto en los últimos años es la violencia que se ha instalado en la gente. Hay que aprender a convivir en paz. Me parece muy importante el llamado del Compaz Córdoba en ese sentido: la convivencia pacífica es algo que tenemos que recuperar como sistema".

la Universidad Católica.

"La distribución del ingreso generado por esos bienes y servicios producidos por esos bienes y servicios tampoco ha sido la deseable. Las brechas de ingresos se han ampliado", indica. Y señala que desde la restauración democrática se duplicó el porcentaje de pobres.

Otros liderazgos

El dirigente peronista e historiador Esteban Dómina considera que su partido y los demás deben "reconstruir la confianza de una sociedad que se muestra reacia hacia la política en general".

"Para eso debe reinventarse, reposicionarse como alternativa válida para la ciudadanía en relación con su capacidad para resolver los problemas acuciantes. No

basta con armar fórmulas, listas de candidatos y propaganda electoral. Se requiere lucir creíble ante la opinión pública en cuanto a garantizar un destino más venturoso del que ofrecen el Gobierno actual u otros partidos", dice.

Dómina postula salir de los liderazgos fuertes e ir a alternativas más despersonalizadas, pero atractivas para el ciudadano. "Hay que atenuar o morigerar la dependencia de figuras providenciales", considera.

Democratizar la ciudadanía

Desde la filosofía, el profesor Guillermo Lariguet enumera algunas cuestiones que deberían imponerse sobre lo urgente. Sostiene la necesidad de democratizar los

medios de información para hacerlos "más plurales".

También, democratizar las instituciones. "Debemos lograr que el funcionario público se haga digno de su función en virtud de sus calidades morales y técnicas. Sin instituciones que hayan ganado en forma estable autoridad moral, la democracia estará en manos de los que odian, o de los apáticos y cínicos", dice el vicedirector del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la UNC.

Otro paso es "la democratización de la ciudadanía". "Ser ciudadano exige sujetos que tomen decisiones y hagan valoraciones sobre la base de evidencia, reflexión y ponderación. Además, ser un buen ciudadano exige un sujeto argu-

mentativo y que ejercite sus emociones de manera racional", dice.

Y el punto central es que "sin igualdad no hay democracia. No basta con consagrar libertades individuales. La gran demanda moral es que el Estado compense a los desfavorecidos por la lotería natural y social".

Control cívico

Para Pedro Sánchez Latorre, profesor de Historia del Derecho, "la democracia debe defenderse de ella misma. El peligro es que no tiene credibilidad y padece de alta desconfianza colectiva". Plantea que las nuevas generaciones le reclaman al sistema democrático que "les asegure empleo, seguridad o una serie de ventajas que